

¿QUÉ PASÓ CON LA **INTEGRIDAD?**



*¿Le importarán a Dios los
pequeños fraudes y mentiras?*

Simon Schrock

¿QUÉ PASÓ CON
..... LA
INTEGRIDAD?

Con preguntas de diálogo

Simon Schrock



CHRISTIAN LIGHT
PUBLICATIONS

¿QUÉ PASÓ CON LA INTEGRIDAD?

Christian Light Publications
Harrisonburg, Virginia 22802
©2020 Christian Light Publications, Inc.
Todos los derechos reservados.

ISBN 978-0-87813-835-7

Traductor: Jacinto Yoder
Revisor: María Juana de Mejía, Ronald Yoder
Diseño de portada: Olive Tree Studios

Publicado en inglés con el título:

Where Has Integrity Gone?

©2001 Simon Schrock

©2005 Vision Publishers

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizado con permiso.

Contenido

Introducción	VII
Prefacio	IX
1. Un mundo deshonesto	1
2. La mentira: un problema grave	13
3. La mentira aumenta la maldad	27
4. El origen de la mentira	39
5. ¿En quién podemos confiar?.	49
6. ¿Puede el mentiroso cambiar?	61
7. La honradez deleita a Dios	75

Contribuyeron

a la sección de preguntas:

Todd E. Neuschwander *Goshen, Indiana*

Earl R. Delp *Harrisonburg, Virginia*

Terril Yoder *New Paris, Indiana*

Lonnie Beachy *Plain City, Ohio*

David E. Showalter *Irwin, Ohio*

Ernest Hochstetler *Abbeville, Carolina del Sur*

Walter Beachy *Plain City, Ohio*

Timothy Kennedy *Newville, Pensilvania*

Introducción

En la pared detrás del estanque de agua para los animales de la granja colgaba un pequeño botiquín. Contenía frascos de medicinas y también venenos. Cierta día un niño, con edad suficiente para saber que no debía hacerlo, vertió el contenido de un frasco en el estanque. Cuando su padre lo descubrió, le preguntó si él lo había hecho. El niño mintió, diciendo que no. Pero el padre supo que el hijo le había mentado, y lo disciplinó.

Yo era aquel niño. Esa experiencia me demostró lo terrible que es la mentira. No era de reír. Más bien, era de llorar. Hoy agradezco mucho la disciplina de mi padre.

Si quieres vivir íntegramente, el mensaje de este libro te animará y te reforzará la convicción de seguir renunciando a “lo oculto y vergonzoso”.

Si estás atrapado en el hábito de la mentira, sigue leyendo. Este libro te ayudará a arrepentirte del pecado y vivir honradamente.

Estimado lector, quizás no te enseñaron a vivir en integridad, reconociendo lo pecaminoso que es la mentira. Abre tu corazón al mensaje de este libro. Este mensaje está basado en la enseñanza de Aquel que algún día será nuestro Juez. El Señor Jesús nos juzgará por su Palabra. Es un privilegio conocer sus enseñanzas y vivirlas, para poder entrar en su gloriosa presencia.

–Lloyd Hartzler

Prefacio

¿Alguna vez has oído a alguien jactarse de como mintió y logró aprovecharse de otro en algún trato? Tal persona se hace pasar por sabia, y a la víctima por ignorante. Estos tipos de historias se propagan en los sitios donde suelen reunirse los vecinos para chismear y reír. Un hombre cuenta de como evitó la multa del policía de tránsito con una mentirilla. Otro relata como consiguió un poco más dinero de la compañía de seguros al reportar un daño anterior, que no fue parte del accidente investigado.

En el 2001, el reportero Dan Rather dijo: “Yo creo que puedes ser una persona honesta aunque mientas en cuanto a ciertas cosas”.¹ El fraude y la mentira son costumbres para muchos. ¿Es razón de reír, o en realidad demuestra un declive grave en los estándares morales? ¿Tales prácticas avanzarán a nuestra sociedad, o resultarán en una cosecha amarga?

Comenzando no más la Biblia, leemos como Satanás engañó a la primera pareja. Desde ese día, la mentira ha sido parte de la raza humana. Las últimas páginas de la Biblia nos dicen dónde los mentirosos pasarán la eternidad. Toda la Biblia contiene historias de personas que mintieron y las consecuencias que sufrieron. En algunos casos Dios utilizó la mentira para alcanzar su propósito.²

1 <https://www.azquotes.com/quote/563846>, accesado el 31 de enero, 2018

2 Rahab, Josué 2

Al final hizo que el mal se derrotara a sí mismo, resultando en el bien. No pretendo entender por qué Dios obra de la manera en que obra, pero la Biblia dice: “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”.³

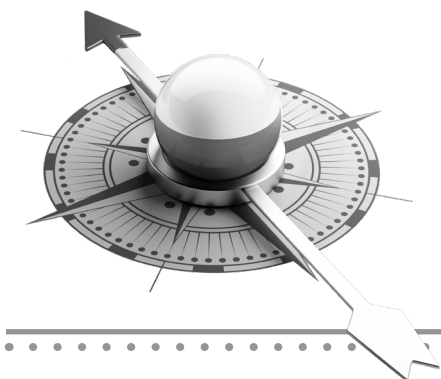
La mentira premeditada es un pecado grave ante los ojos de Dios. Él envió a su Hijo para salvarnos, y nos perdona y nos da el poder para vivir honrada e íntegramente.

Un día compré un sándwich de pescado y una bebida en el restaurante Burger King. Cuando abrí el paquete, hallé que equivocadamente me habían agregado una orden de patatas fritas. El recibo confirmaba que no las había pagado. Volví al cajero y le expliqué la situación. Cuando al fin me entendió, me dijo que no me preocupara por pagarlas. Otro cliente que oyó el asunto se me acercó y me dijo: “Es refrescante ver la honradez”.

Podemos vivir honrada e íntegramente por medio del poder de Dios. Tal vida es refrescante a Dios y a los que nos rodean.

—Simon Schrock

³ Hechos 17:30



CAPITULO 1

Un mundo deshonesto

Una epidemia llamada “mentira” se ha extendido sobre la tierra. La sociedad espera que mintamos y defraudemos. Siempre tememos que los demás buscan tomar ventaja de nosotros. Las empresas se esfuerzan mucho por identificar a los mentirosos y engañadores. Los ancianos cuentan que antes no era así; que en el pasado un sencillo “sí” o “no” verdaderamente valía. Se confiaba en la palabra del vecino o en un simple apretón de manos.

Todo esto ha cambiado; hemos formado una cultura mentirosa.

La mentira ha llegado a ser un problema grave, y es empeorado por la actitud de “ya que todos mienten, no ha de ser tan malo”. Algunos hasta afirman que es necesario mentir para establecer una empresa lucrativa. Oficiales gubernamentales arguyen que tienen el derecho de mentir.

La destructividad de la mentira ha quedado en el olvido, junto con sus efectos y consecuencias. Para algunos, mentir es como tomarse un vaso de agua. Ya no sienten vergüenza porque han perdido la sensibilidad de su conciencia.

El comerciante miente para ganar un poco más. Los empleados reportan más horas de las que trabajaron. El capataz miente a los empleados. El esposo miente a su esposa en cuanto a su infidelidad, y viceversa. Los padres mienten a los hijos, y los hijos a los padres y a los que están en posiciones de autoridad.

Algunos fingen ser comerciantes que ofrecen una ganga, pero la verdad es que buscan a quién estafar. Hay catálogos que ofrecen un producto fantástico, pero la dirección postal es fraudulenta; toman el dinero y no mandan el producto. La lista pudiera seguir.

Muchos recuerdan la imagen del ex presidente estadounidense, Bill Clinton, dónde meneaba el dedo agitadamente diciendo: “¡No lo hice!” Sin embargo, la verdad era que sí lo había hecho. En el 1998 el presidente miró al pueblo a los ojos y le mintió.

Para muchos, la mentira ha llegado a ser un estilo de vida. Lo único que les preocupa es ser descubiertos. Hemos llegado a ser una sociedad mentirosa.

Hace años mi tío que vivía en Carolina del Norte viajó hasta la capital del país para visitar a un ministro del gobierno. Ya que tenía más de ochenta años, pensé acompañarlo al capitolio.

Cuando llegamos a su oficina, mi tío pidió hablar con su representante. La secretaria le dijo que no estaba en la oficina. Mi tío no aceptó esas palabras en silencio. Le dijo que él había viajado desde Carolina del Norte y que quería verse con él. Dentro de pocos minutos nos guiaron a una oficina, donde hallamos al ministro, que sí estaba. Este tipo de mentira es muy común.

Recuerdo una conversación que tuvimos al trabajar en un hospital en Washington D.C. Nuestro trabajo era afilar y limpiar las agujas. Esto nos daba mucho tiempo para conversar. Un día dialogábamos qué debemos hacer en caso de sufrir un accidente automovilístico. Alguien mencionó que se debe reportar lesiones en la columna a la compañía de seguros. Ya que la compañía no puede comprobar que la columna no duele, se puede recibir dinero de ellos.

Nuestra empresa, Choice Books (*Libros selectos*), usa microbuses para llevar libros a las tiendas. Cuando nos toca reponer uno viejo, lo estacionamos en el aparcamiento con un rótulo que dice: “Se vende”.

Una vez ofrecíamos un microbús de color castaño y unos hombres interesados llegaron para verlo y preguntar en cuanto al precio. Dijeron que lo necesitaban para transportar a niños con discapacidades. Nos pidieron un descuento especial, ya que se utilizaría para ayudar a otros, y nos recordaron que Dios nos bendeciría. Al fin accedimos a su precio.

A los pocos días, uno de mis socios vio el microbús en un aparcamiento de un centro comercial. Estaba a la venta. Él llamó al vendedor, pidiéndole información acerca del microbús. Esta persona dijo que lo había adquirido hacía años y declaró que estaba en excelentes condiciones, con un motor reconstruido. Cuando mi socio se identificó, el comprador le dijo que le habíamos vendido un microbús dañado. Este hombre no sintió compunción al mentir cuando compró el microbús, ni al buscar venderlo.

Supuestamente, un hombre en Washington colgó un letrero en la ventana de su comercio que decía: “Puedes engañar algunas veces a algunos, y generalmente eso basta para lograr una ganancia”.⁴

Mira a tu alrededor. La mentira se practica aun entre los de la iglesia. Muchos que se dicen ser hijos de Dios y cantan himnos los domingos por la mañana también están atrapados en la mentira.

Recuerdo ver a la esposa de un pastor alistar una docena de huevos, colocando los más grandes encima para que aparentaran ser todos grandes. Mintió con sus hechos.

Leí acerca de un pastor que reportó una deducción fiscal a razón de 450 dólares americanos por la compra de un alzacuello. Les pareció extraño a los oficiales de impuestos. Le pidieron explicar por qué se le debía dar una deducción tan grande. El pastor dijo que era un error.

⁴ Reportado por *Encyclopedia of 7700 Illustrations*, (La enciclopedia de 7700 Ilustraciones), por Paul Lee Tan, Assurance Press

Los \$450 debían ser \$4,50. Los oficiales aceptaron su explicación, y permitieron que sólo pagara el impuesto extra con el 5% de intereses. Pero hubo un oficial que no lo creyó. Sacó los expedientes de los años pasados y parecía que el pastor tenía problemas con los puntos decimales. Por tres años ya, en la columna de las deducciones, los números perdían el punto decimal. El pastor avergonzado tuvo que pagar los impuestos robados junto con el 6% de intereses y una penalidad del 50%.⁵ No creo que los oficiales le hayan pedido consejos a ese pastor.

Cierta vez recibimos un sobre en el correo que decía: “PRIVADO Y SECRETO”. El sobre decía que el Espíritu Santo les había mostrado que una persona asociada con esta dirección de correo necesitaba ayuda. Dentro del sobre había un papel con grandes letras amarillas que decían: “el Espíritu de Dios está en esta santa carta. Por favor lea esta palabra urgente que el Espíritu nos ha mostrado (. . .) vemos algo descender del cielo hacia ti (. . .) Dios nos dijo que te dijéramos que él desea romper los vínculos financieros que te atan.”

La carta contenía un “contacto bíblico”, lo cual era una tira de tela de color rojo por un lado y de color de oro por el otro. El rojo simbolizaba la sangre de Cristo y el oro representaba las finanzas.

Según las instrucciones, el “contacto bíblico” se debía poner dentro de la billetera, la cual se debía colocar debajo la almohada del afectado una noche. Al día siguiente

5 Ibid.

debían devolver el “contacto bíblico” al que se lo había enviado para que oraran por el afectado. “Esté es para quebrantar cualquier atadura financiera que te está atrassando.” La carta prometía “un nuevo nacimiento en el Espíritu”.

Las instrucciones continuaron: “Sigue estas instrucciones lo más pronto posible. En la mañana cuando te levantes, saca la tira y ponla sobre tu ofrenda de \$5, \$10, \$20 o cualquier otra cantidad que Dios te indique.”

Había que marcar con una “x” ante una oración que decía: “Estoy sembrando una ofrenda según Malaquías 3:10 de (\$____) para romper cualquier atadura financiera”. La carta estaba firmada con: “San Mateo 18:19”.

Puedo imaginarme a las pobres viudas dando del poco dinero que tienen, esperando ricas bendiciones del Señor. Los estafadores se hacen pasar por pastores, y se llenan el bolsillo con el dinero de los que caen en la trampa. Algunos predicán sermones poderosos, supuestamente extendiendo el Evangelio, pero al mismo tiempo mienten acerca de una relación adúltera. Otros supuestamente recogen dinero para los pobres, pero en realidad lo usan para incrementar su propio capital. Los cantantes fingen ser representantes del Señor, cuando en realidad lo que anhelan es llegar a ser famosos.

Jesús nos advirtió acerca de la decepción y la mentira religiosa: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15).

Cuídate de los predicadores y las organizaciones secretas que no dan cuentas claras de sus operaciones. Cuídate de los que envían correos diciendo ser cristianos pero no dan ningún número telefónico ni dan evidencia de responsabilidad financiera. Estamos rodeados de engañadores religiosos que fluyen con la corriente de la mentira como peces muertos en un río caudaloso.

Esto es un llamado a que volvamos a la verdad: la Palabra de Dios. La mentira va en contra de sus enseñanzas. Cuando mientes, pecas contra Dios quien desde el principio prohibió la mentira. El Antiguo Testamento lo demuestra claramente:

No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro (Levítico 19:11).

El mandamiento es igual de fuerte en el Nuevo Testamento:

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojados del viejo hombre con sus hechos (Colosenses 3:8-9).

Para desarrollar una convicción en contra de la mentira y estimular la conciencia en esta área, necesitamos repasar lo que enseña la Biblia:

- No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto (Levítico 19:35-36).
- Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio (Salmo 31:18).
- Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad (Salmo 101:6-8).
- Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos (Proverbios 6:16-19).
- El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada (Proverbios 11:1).

- El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento (Proverbios 12:19).
- Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento (Proverbios 12:22).
- El justo aborrece la palabra de mentira; mas el impío se hace odioso e infame (Proverbios 13:5).
- Peso y balanzas justas son de Jehová; obra suya son todas las pesas de la bolsa (Proverbios 16:11).
- El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará (Proverbios 19:5).
- Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; pero mejor es el pobre que el mentiroso (Proverbios 19:22).
- Amontonar tesoros con lengua mentirosa es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte (Proverbios 21:6).
- Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento

falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová (Zacarías 8:16-17).

- Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo (Efesios 4:15).
- Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros (Efesios 4:25).

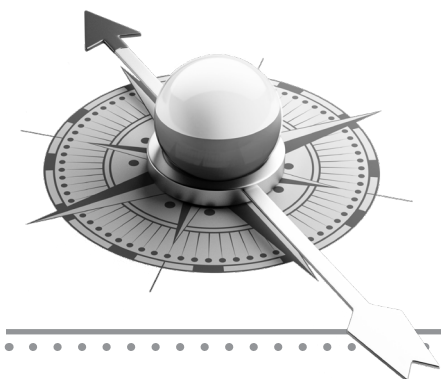
La Biblia está clara: Dios quiere que hablemos verdad, pues odia la mentira. La Palabra nos enseña a que no mintamos los unos a los otros.

Permite que la verdad de la Palabra de Dios te convenza completamente de que la mentira es mala, y de que sus hijos deben hablar la verdad.

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo (Hebreos 13:18).

Preguntas de diálogo

1. Gran parte de la falta de honradez que vemos hoy en día es síntoma de un problema mayor. ¿Cuál es ese problema?
2. Piensa en alguna ocasión en que fuiste engañado. ¿Cómo te afectó? ¿Cómo te sentiste? Compara eso con algún momento en que tú engañaste a otro. ¿Cómo lo afectó? ¿De qué forma afectó tu relación con él?
3. ¿Será malo presentar incorrectamente la verdad para lograr un mayor bien? ¿De qué forma despersonalizamos la mentira?
4. ¿Cuáles actitudes en la cultura contemporánea agravan el problema de la falta de honradez?
5. Enumera algunas maneras en que puedes fortalecer tu conciencia contra la mentira.



CAPITULO 2

La mentira: un problema grave

¿Alguna vez has oído a alguien jactarse de como se aprovechó de otro por medio de una mentirita? ¿Has oído historias de como las mentiras se han utilizado para evitar algunas consecuencias? Cuando se cuentan estas historias en un grupo, todos se ríen. Una persona engaña a la otra, y el hecho llega a ser un chiste.

—Ah —dicen algunos—. Es muy común.

Los alumnos usan una pequeña mentira en un intento de ser más listos que su profesor. Los conductores buscan pretextos para evitar la multa. Un miembro de la iglesia formula perfectamente sus palabras para que no lo puedan acusar de mentir.

Un anciano obispo contó de una persona que poseía un artículo prohibido. Cuando se le llamó a cuentas, respondió: “Lo metí en el fogón”, dando a entender que lo había quemado. Pero la verdad era que el fogón no te-

nía fuego en ese momento. Las palabras eran verdaderas, pero la intención del corazón engañosa.

Las encuestas realizadas durante el juicio del ex presidente Clinton, en el 1999, demostraron que un 65% de los estadounidenses no consideraban que una mentira fuera tan grave. Sabían que el presidente había mentido, pero no creían que fuera algo por el cual preocuparse ni que era necesario que dimitiera la presidencia. De por sí, la economía estaba excelente. ¿Qué daño podría hacer una mentira?

El 17 de mayo del 1998, The Washington Post publicó un artículo titulado “Bearing False Witness to Thy Pollster” (Hablar falso testimonio al encuestador). Los investigadores querían verificar las encuestas que reportaban qué tan a menudo el estadounidense asistía a la iglesia. El porcentaje de personas que decían asistir la iglesia regularmente no había cambiado en treinta años. La investigación fue basada en miles de diarios de los años 1960 al 1990. Los resultados mostraron que los estadounidenses asistían a la iglesia mucho menos de lo que mostraban las encuestas. Los investigadores concluyeron que los encuestados mentían, asegurando asistir a la iglesia más a menudo de lo que asistían en realidad. Estas encuestas revelan algo triste. Demuestran que muchos creen que la mentira es cosa de risa y que no es un asunto grave.

¿Por qué preocuparnos por la mentira? ¿No es cierto que la mayoría la practica? La falta de honradez ha llega-

do a ser un estilo de vida, y el mundo no se ha terminado por esto. Entonces, ¿por qué constituye problema?

La mentira trae consecuencias

Imagínate a la abuelita que señala a su nieto joven, agitando el dedo artrítico y diciéndole: “Escucha, hijo. No vale la pena mentir.”

Bien recuerdo una correa de cuero que colgaba de un clavo detrás de la estufa de leña cuando yo era niño. No recuerdo ningún abuso con ese cuero, pero sí recuerdo que representaba serias consecuencias.

Los que tenemos más edad podemos contar historias de las consecuencias de la falta de honradez. Al crecer, mis padres inculcaron en mí que la mentira es una desobediencia seria; un pecado grave. Me enseñaron que a Dios no le agrada. Por esto, me mostraron que la mentira traía consecuencias, y consecuencias ardientes. El dolor pasajero de la corrección durante mi niñez fue una verdadera bendición comparada a las consecuencias que siguen a los adultos mentirosos.

Como adultos, cuando se practica la mentira, los resultados se agravan. La mentira del entonces presidente estadounidense, Bill Clinton acerca de su relación con la becaria no remunerada de la Casa Blanca, Monica Lewinsky, da un ejemplo de la costosa consecuencia de la mentira. El gobierno gastó 40 millones de dólares para

investigar y descubrir sus mentiras, y se gastaron varios millones más para tratar de encubrirlas.

Pero el dinero no fue la peor pérdida. Al mentir, el presidente siguió añadiendo al escándalo. Las imágenes contradictorias de un presidente que asistía a la iglesia con la Biblia en la mano y luego le mentía al juzgado, hacían burla del cristianismo verdadero.

Como resultado hubo personas heridas, relaciones rotas, muchas palabras denigrantes y ataques contra personas de respeto. Se echó la culpa sobre personas inocentes. Los que habían mentido culpaban a los acusadores.

La decencia, la moralidad, la santidad y el respeto por la ley fueron destrozados por esta mentira descarada en los altos niveles del gobierno. Estas son solamente algunas de las consecuencias de la mentira. La Biblia dice la verdad:

La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones (Proverbios 14:34).

El pecado de la mentira ha traído reproche y desgracia a los Estados Unidos. Las consecuencias amargas continúan presentándose a diario. Las estaremos cosechando por muchos años. Con una simple palabra hablada con verdad hubiéramos evitado estas consecuencias.

La mentira moldea la cultura

Las empresas no siempre demuestran la verdad en los anuncios de publicidad. La agencia para mejorar prácticas empresariales es una organización que se formó hace unos cien años, en parte como una respuesta a este problema.

En cierto momento, la organización revisaba los periódicos de Washington diariamente, buscando anuncios que no llegaban a sus estándares de honradez. Si hallaban algún anuncio engañoso, contactaban al anunciante.

Todos debemos estar alerta para evitar ser engañados. Me alegra que esta agencia promueva la honradez en la publicidad, pues alguien debe levantar el estandarte de la verdad. Pero, si todos dijéramos la verdad, no sería necesaria. Aquí vemos otro costo de la mentira: nos vemos obligados a pagarle a una organización como esta para asegurarnos de que las personas no sean engañadas.

La mentira, el fraude y el engaño cambian el estilo de vida de nuestra sociedad. Nos vemos obligados a establecer leyes, proveernos de oficiales y aumentar la seguridad.

Hace poco tuve una experiencia en el Pentágono (la sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos) que me hizo recordar esto. Choice Books ha suplido libros al Pentágono por más de veinticinco años. Cuando comenzamos, era más fácil entrar a llenar los estantes de libros. Pero con el tiempo tuvieron que añadir medidas de seguridad por causa del terrorismo. Se levantaron

barricadas, y ya no permitieron a los vehículos pesados circular en las carreteras bajo el edificio.

Cierta mañana iba de camino al Pentágono para llenar los estantes de libros. De la carretera principal me dirigí al parqueo. Me detuve en el primer alto y seguí hacia el punto de inspección. Sin embargo, ese día había seguridad intensificada, que requería que condujera varias cuadras de más y me acercara a un puesto especial donde revisarían el vehículo. De camino, no vi un alto hasta demasiado tarde, y la sirena de la policía confirmó mi error.

¡Qué vergüenza! No había cometido un delito grave, y de seguro no duraría mucho. Estacioné el microbús, y la oficial se estacionó detrás de mí. Saqué mi licencia y esperé que se acercara. Después de esperar un rato, me pregunté por qué duraría tanto en llegar a pedirme los documentos. Salí del microbús. De pronto me habló por medio de un altavoz, diciéndome que me volviera a subir al vehículo. Allí esperé otro rato.

Después de algunos minutos, llegó otro oficial. Los dos oficiales se salieron de sus vehículos y se acercaron al microbús, uno a cada lado. Bajé las ventanillas para que pudieran ver todo lo que quisieran. La oficial me dijo cuál había sido mi delito, tomó mi licencia y el registro del vehículo y se regresó al auto. Después de mucho tiempo regresó y me impuso una multa de \$60,00.

Por un lado sentí que me trataban como un criminal. ¡Si tan solo hubieran sabido la verdad! Yo no les haría ningún mal.

Imagina la escena. El obispo de una iglesia se encontraba detenido cerca del Pentágono junto a dos autos policiales con luces encendidas, y dos oficiales se aproximaban a mi vehículo con mucho cuidado.

La verdad es que los comprendo. Vivimos en un mundo lleno de engaño y violencia. ¿Cómo podría saber la oficial que este microbús verdaderamente representaba lo que decían las calcomanías? Pudiera haber creído que usaba una identidad falsa, escondiendo la realidad dentro del microbús. No sabía que yo cooperaría.

Después de recibir la multa, continué hasta la siguiente intersección, ¡deteniéndome en todos los altos! Llegué a la estación de inspección vehicular. Un oficial con un espejo en un palo largo inspeccionó la parte inferior del vehículo. Otro abrió la puerta trasera y me hizo varias preguntas. Un tercer oficial verificaba en la computadora si mi vehículo estaba registrado en su sistema. Después de pasar esta revisión, me dieron una etiqueta roja marcada con la hora actual. La sujetaron al marco del espejo retrovisor y me dijeron que me daban diez minutos para presentarme al portón de seguridad en el Pentágono.

Al fin llegué al portón. Lo abrieron y pasé hasta la caseta de un guarda. El oficial vio la etiqueta, la registró y me quitó la licencia de conducir mientras entraba en el edificio.

No me quiero quejar del sistema del Pentágono. Cuento esta historia para ejemplificar cuanto tienen que

hacer los oficiales para detener a los terroristas que se hacen pasar por amigos.

Las consecuencias de una sociedad mentirosa se pueden observar en un aeropuerto también. Un inocente maletín abandonado pudiera contener una bomba.

Choice Books usa varios vehículos para distribuir los libros. Esto significa que cada cuanto es necesario comprar uno nuevo, y vender el que se está reemplazando. Al vender un vehículo, tenemos que llenar un formulario que dicta cuantos kilómetros ha recorrido el vehículo. El comprador y el vendedor necesitan firmarlo. El formulario reza:

La ley federal (y estatal, si aplica) requiere que dictes los kilómetros recorridos por el vehículo cada vez que se vende. Al no completar este requisito o al suministrar información falsa, estarás expuesto a multas y/o encarcelamiento.

¿Por qué necesitamos llenar este formulario cada vez que se vende un automóvil? Porque muchos mienten en cuanto a este punto. La falta de honradez causa que cada vez se decreten más leyes y se produzcan más formularios y más trabajo. Todo esto trae un alto costo, y alguien tendrá que pagarlo.

Las consecuencias de la mentira y la falta de integridad afectan aun la economía de la nación. Si los mentirosos tan solo comprendieran que aumentan las dificultades en su propia vida y también la de sus semejantes.

No vale la pena mentir. Tiene un costo tremendo. Proverbios 21:6 explica las consecuencias de la mentira: “Amontonar tesoros con lengua mentirosa es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte”.

La abuelita tiene mucha razón cuando dice a su nieto: “Escucha, hijo. No vale la pena mentir.”

Esto es muy cierto. La mentira tiene un costo tan alto que la humanidad no puede ni calcular los daños.

La mentira es un asunto grave ante Dios

El hombre solamente se encoge de hombros y dice: “La mentira no es una gran cosa”. Pero para Dios sí es una gran cosa. Dios la llama abominación. En Hechos 5:1-11 se nos cuenta una historia que demuestra la gravedad de la mentira:

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo

oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Dios no mata a todo el que miente hoy día. Si lo hiciera, habría muchos muertos. Sin embargo, nos dejó este ejemplo enfático para que supiéramos como él ve la mentira. Esto queda como una lección por todas las edades. Los mentirosos no reciben condenación instantánea, como la recibieron Ananías y Safira. No obstante, los que no se arrepienten de sus mentiras recibirán condenación justa en el juicio final. La mentira es un asunto grave.

La mentira destruye el discernimiento

¿Por qué será tan grave la mentira? El mismo mentiroso sufre serias consecuencias. Hasta puede llegar a creer sus propias mentiras.

La Biblia enseña que la mentira es pecado. Las iglesias enseñan que mentir es malo. Los profesores refuerzan ese mismo mensaje. Como resultado, muchas personas desarrollan una conciencia en contra de la mentira. Por eso, cuando la mentira ofrece un beneficio temporal, la conciencia dice: “no”. Nos advierte del peligro.

Sin embargo, si uno hace caso omiso de la advertencia y continúa practicando la mentira, la conciencia se apaga. Cada mentira deliberada contribuye a su ineficacia. Nota lo que dice la Biblia:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1 Timoteo 4:1-3).

Ambos escuchar conceptos errados y usar la mentira dañan la conciencia, la cual se vuelve dura e insensible, como cicatrizada. Queda cauterizada; ya no sirve. Cuando llegamos a este punto, verdaderamente estamos en un estado grave. Tan grave que Dios nos entrega a disoluciones y nos permite ser engañados.

En 1 de Timoteo leemos que algunos “apostatarán de la fe”. Dejarán de creer en Dios y en su Palabra. En lugar de creer, se volverán a los espíritus engañosos y doctrinas enseñadas por demonios.

Tal enseñanza viene de hipócritas que no pueden discernir entre el bien y el mal porque su conocimiento ha sido destruido con un hierro candente. Su conciencia está cauterizada. Han rechazado la verdad y han seguido las mentiras de los demonios por tanto tiempo que su conciencia ni les advierte.

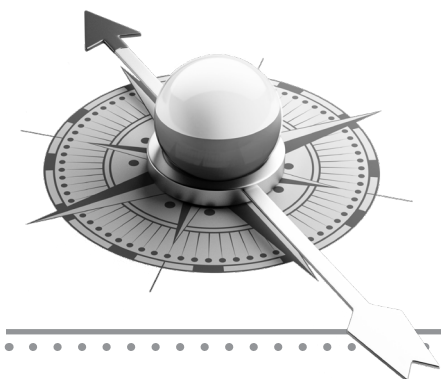
Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:11-12).

Esta es la verdadera tragedia: Dios permitirá que los que no aman la verdad, ni creen en ella, crean la mentira. Por esto es un asunto grave hablar y vivir la mentira.

Si vivimos una vida de engaño, es porque escogemos hacerlo. Dios reconoce que tenemos libre albedrío y permite que elijamos ser mentirosos. Pero cuando alguno toma esta decisión, cree sus propias mentiras y será condenado en su propia maldad. Esto es un asunto muy grave.

Preguntas de diálogo

1. ¿Cómo debemos reaccionar cuando se cuenta un relato “chistoso” basado en una mentira?
2. ¿Cuáles son algunas consecuencias de la mentira?
3. ¿Cómo afecta la mentira a la cultura en que vivimos?
4. ¿Qué piensa Dios de la mentira? Cita algunos versículos bíblicos que muestran esto.
5. ¿Qué podemos hacer para ver la mentira como la ve Dios?
6. Si un cristiano no ve la gravedad de la mentira o le parece graciosa ¿qué quiere decir esto en cuanto a su vida? (1 Corintios 2:14; 3:1-3; 14:20; Romanos 8:6).
7. ¿Cómo afecta la mentira la capacidad de reconocer la verdad?



CAPITULO 3

La mentira aumenta la maldad

Mentir es como subirse a un ascensor descendiente: **M**lleva solo hacia abajo. La mentira crea un efecto como el de la guerra de Vietnam en los Estados Unidos. Lo que comenzó como un pequeño conflicto llegó a ser una larga guerra de bombardeos y víctimas diarias. Al final, la guerra dividió la nación y trajo caos interno. Así trabaja la mentira: aumenta la maldad.

Nota lo que dice Romanos 1:18 en cuanto a lo terrible que es obstaculizar la verdad:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Suprimir y obstaculizar la verdad es un grave pecado. Paso a paso acrecienta la maldad. Romanos 1:18-32

enumera los pasos degradantes que trae la falta de integridad: Estas personas

- Detienen con injusticia la verdad
- Conocen la verdad y por eso no tienen excusa
- No glorifican a Dios ni le dan gracias
- Se envanecen en sus razonamientos
- Cambian la gloria de Dios en semejanza de ídolos
- Desean más y más la maldad

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. (...) [Ellos están] atestados de toda injusticia (Romanos 1:24-25, 29).

¡Esta es una descripción perfecta de nuestra sociedad hoy en día! Al rechazar la verdad, descendemos por el ascensor a “toda injusticia”.

La vida de Saúl ejemplifica el curso descendiente de la vida de engaño. Dios le mandó a Saúl que destruyera a Amalec. Claramente le dijo que destruyera a todos, junto con su ganado y sus posesiones. Pero Saúl y el pueblo le

perdonaron la vida a Agag y las mejores ovejas, bueyes y corderos. Saúl no quiso destruir todo lo que tenía valor.

Saúl no quiso obedecer los mandamientos de Dios, y por esto Dios mandó a Samuel a reprenderlo. Nota lo que dijo Saúl al ver a Samuel: “Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová” (1 Samuel 15:13).

¡El rey Saúl mintió! No había obedecido al Señor. Samuel entonces le preguntó:

—¿Qué es el balido de ovejas y el bramido de vacas que oigo?

Saúl siguió mintiendo. Al ser descubierto, trató de culpar al pueblo.

Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos (1 Samuel 15:15).

No solo mintió, sino que también dijo que lo que habían retenido era para honrar a Dios con sacrificios. Primero mintió, después culpó a los demás y al final demostró una falsa piedad.

Saúl fingió arrepentirse; explicó que lo había cometido porque temió al pueblo. Reconoció que había hecho un error, pero le pidió a Samuel que siempre lo honrara delante del pueblo.

Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios (1 Samuel 15:30).

Saúl no se arrepintió verdaderamente. Se justificó a sí mismo y quiso esconder sus pecados.

Más adelante, Saúl tuvo envidia de David cuando el pueblo lo honró por vencer a Goliat. Cayó en enojo, sospechas, temor y en manos de malos espíritus. Buscó matar a David; en los últimos años de su vida dedicó mucho tiempo a esto. En vez de conquistar a los verdaderos enemigos de Israel, por envidia y enojo intentó deshacerse de aquel que había servido al pueblo fielmente. Al fin visitó la casa de una adivina. La vida de Saúl terminó en desgracia. Suprimir y obstaculizar la verdad es un grave pecado.

Historias bíblicas de personas que mintieron

La Biblia demuestra, vez tras vez, que la mentira incrementa la maldad.

Abram es uno que utilizó la mentira para intentar solucionar un problema. Hubo hambre en su tierra. Por eso él y su esposa, Sarai, se trasladaron a Egipto donde había comida. Llegando allá, Abram pensó en un posible problema. Su amada Sarai era tan bella que temía que los egipcios la querrían para ellos mismos. Y para tomarla, lo matarían a él. Abram pensó en una solución sencilla.

“Diles que eres mi hermana; así no me matarán.” Sus temores se hicieron realidad: los egipcios la vieron y la desearon. Pero su plan no funcionó como él había pensado. La llevaron al palacio del rey.

Mira las consecuencias. La mentira de Abram no los protegió. Más bien, trajo plagas sobre el rey y su casa. Abram y Sarai acabaron expulsados de Egipto.⁶ Son ciertas las palabras de la abuelita: “No vale la pena mentir”.

La mentira está profundamente arraigada en el corazón del hombre. Posiblemente seamos tentados a creer que si la primera mentira no funciona, la segunda tal vez sí. Abram debiera haber aprendido su lección en Egipto, pero no fue así.

Cuando Abram tuvo noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le cambió el nombre. Le prometió un hijo e hizo un pacto con él. Desde ese momento en adelante, Abram se llamó Abraham.⁷

Abraham tenía una relación tan íntima con Dios que intercedió por la ciudad de Sodoma. Dios le prometió que si hallaba diez personas justas en Sodoma, no la destruiría. Al considerar su comunión con Dios, no podemos imaginar que Abraham mintiera otra vez. Pero un tiempo después, Abraham buscó refugio en la tierra de Gerar. Allí se encontró con el mismo problema que tuvo en Egipto. Aún tenía una esposa bella, y temía que lo mataran para tomarla. Otra vez solucionó el problema

6 Génesis 12:10-20

7 Génesis 17:1-9

con decirle al pueblo que Sara era su hermana. Esta falsedad llegó hasta el palacio del rey Abimelec, quien envió a sus siervos por ella.

Sin embargo, el rey tuvo un sueño inesperado en el que Dios le dijo que moriría porque la mujer que tomó tenía marido. “He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido” (Génesis 20:3).

El rey pronto explicó que era inocente. Abraham le había dicho que era su hermana; él no sabía que había hecho algo malo.

Otra vez la mentira de Abraham trajo consecuencias. La vida del rey fue amenazada. Si no devolvía a Sara, él y toda su familia morirían. El rey le regaló plata a Abraham para demostrar su inocencia. Pero a pesar de su inocencia, hubo juicio: todas las mujeres en la casa de Abimelec no pudieron tener hijos. El rey se arrepintió, Abraham oró por él, y el juicio fue quitado. Todo esto sucedió por la mentira de Abraham.

La mentira se propaga

El hábito de mentir de Abraham fue transmitido a su hijo, Isaac. Él también mintió, por la misma razón que lo hizo su padre.⁸ Luego la mentira y el engaño pasaron a su hijo, Jacob. Jacob mintió a su padre y engañó a su hermano mayor Esaú para tomar la primogenitura.

⁸ Génesis 26:6-11

Esta mentira trajo consecuencias amargas. La familia se dividió. Isaac cayó bajo una profunda aflicción, y

Rebeca pronto se cansó de la vida. En Esaú despertó un odio tan profundo que decidió matar a su hermano. Jacob dejó a su familia y fue a vivir con su tío Labán.

Allí Jacob llegó a ser la víctima del engaño. Labán le prometió a su hija menor a cambio de siete años de trabajo. Luego engañó a Jacob y le dio la mayor. Jacob tuvo que trabajar siete años más para que le diera a Raquel.

La mentira continuó en cada generación de la familia. Los hijos de Jacob le mintieron, fingiendo haber hallado el manto de José lleno de sangre. Cargaron este peso sobre la conciencia hasta que se arrepintieron y lo confesaron delante de José años después. Sus mentiras trajeron mucha agonía y miseria a la familia.

José fue esclavo desde los diecisiete años. Los comerciantes lo vendieron a un egipcio llamado Potifar, oficial del faraón. Fue un siervo tan fiel y honrado que Potifar lo puso sobre todo lo que tenía.

La esposa de Potifar se enamoró de José. Era un joven hermoso y de buena apariencia. Ella insistía en que se acostara con ella. José sabía que esto era incorrecto, y rehusó hacerlo.

La mujer de Potifar no se dio por vencida. Siguió hablándole dulcemente a José, pero él rehusó cualquier propuesta. Al fin un día lo agarró de la ropa, pero José logró huir.

Su plan malvado fracasó. Pero luego inventó una mentira. Le dijo a Potifar que José había intentado violarla. Al oír esto Potifar, se enojó y echó a José en la cárcel.

Nota las consecuencias de esta mentira. José acabó en la cárcel. Potifar perdió a su mejor siervo. La esposa no ganó absolutamente nada aparte de una conciencia manchada y una relación dañada con su esposo.⁹ Los mentirosos salen perdiendo. Como dijo la abuelita: “No vale la pena mentir”.

Dios creó a Adán y Eva sin pecado y los estableció en un paraíso celestial. Les instruyó que comieran del fruto de todo árbol del huerto menos de uno. Si comían del fruto prohibido, morirían.

Satanás sutilmente los engañó. Primero le preguntó a Eva:

—¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Eva le dijo que no debían comer del fruto del árbol, ni tocarlo. Satanás le contestó con una mentira:

—No moriréis—. Esta mentira contradecía al Dios omnisciente que creó al universo y todo lo que en él hay. La primera pareja cayó por el engaño y comieron del fruto prohibido.

¿Hubo consecuencias? Las palabras no pueden explicar adecuadamente las consecuencias de este hecho, que continúan hasta el día de hoy. La pareja perdió su hogar en el paraíso, su inocencia espiritual y su conexión con

9 La historia se encuentra en Génesis 39:7-20

Dios. Inmediatamente perdió la comunión espiritual con Dios. Todo esto porque siguieron al mentiroso y su mentira.

La tierra también fue afectada, y comenzó a producir espinos y abrojos. En este mundo maldito el hombre tiene que trabajar para ganarse la vida. Constantemente enfrenta la amenaza de la muerte. Y, después de todo el sufrimiento y el trabajo, la muerte lo alcanza.

El “virus” de la mentira de Satanás infectó a la humanidad. Se ha transmitido de generación en generación hasta el día de hoy.

La Biblia habla claramente en cuanto a esto. Cuando el rey David pensó en su propio pecado, Dios le dio este pensamiento: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5).

Las consecuencias de la mentira de Satanás afectaron a David en el momento de la concepción. De la misma manera se pasaron a todo hombre, y aún hoy son una realidad. El Nuevo Testamento dice:

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Romanos 3:10-12).

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

El futuro eterno del mentiroso

Los que voluntariamente practican la mentira serán descubiertos y condenados. Los que no se arrepienten de corazón no lograrán escapar. Su futuro eterno es un asunto serio. El apóstol Juan vio el futuro de los mentirosos. Nos advirtió en cuanto a esto en el libro de Apocalipsis.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8).

Dios le mostró a Juan la santa ciudad. Allí no hay necesidad del sol de día ni la luna de noche para alumbrarla. La gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. Nota quiénes no entrarán en esta gloriosa ciudad:

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:27).

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo

aquel que ama y hace mentira (Apocalipsis 22:14-15).

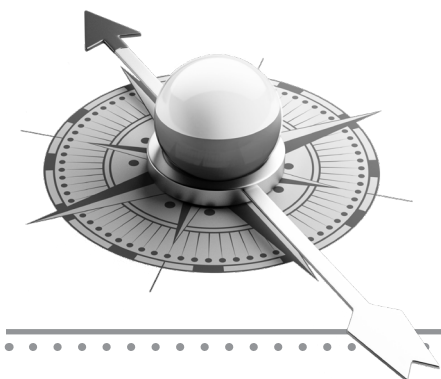
Los mentirosos que no se arrepienten serán eternamente separados de Dios. Pasarán la eternidad con el diablo y sus mentirosos. Mi amigo, esto es un asunto serio. La mentira es un pecado grave.

Piensa en esto: La mentira de Satanás envió a Jesús a la cruz para morir como un criminal. Cristo tuvo que morir para librarnos de las consecuencias de la mentira.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:17).

Preguntas de diálogo

1. ¿Será que los efectos de la mentira pasan a las siguientes generaciones? Da algunos ejemplos bíblicos.
2. ¿Qué debemos hacer cuando nos percatamos de que hemos mentido (véase: 1 Juan 1:9; Santiago 5:16; Proverbios 28:13)? ¿Cómo podrá esto ayudarnos a vencer la mentira en el futuro?
3. ¿Cómo afecta a los demás nuestra actitud en cuanto a la mentira?
4. ¿Por qué será que la gente tan fácilmente miente?
5. Nombra algunos personajes bíblicos que sufrieron por una mentira. ¿Cuáles eran las consecuencias?



CAPITULO 4

El origen de la mentira

¿Dónde originó la mentira? ¿Quién la estableció? Una cosa sabemos de seguro, no originó con Dios. La Biblia afirma que “es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18).

El apóstol Pablo, al escribirle a Tito, se refiere a “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Tito 1:2).

Además, Dios envió a su Hijo, Jesucristo, que dijo: “Yo soy (...) la verdad” (Juan 14:6). Obviamente la mentira no viene de Dios.

Satanás es el padre de la mentira

Cuando yo nací, me dieron un nombre. Desde el nacimiento se ha usado para identificarme. Aparece en mi licencia de conducir, en mi chequera, en mi recibo telefónico y en muchos otros lugares. Cuando me encuentro con

una persona por primera vez, lo saludo y le pregunto su nombre. ¿Por qué? Porque quiero saber quién es.

Jesús dio a conocer al “padre de mentira”. Es el diablo. Jesús lo explicó:

El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Juan 8:44).

El padre de la mentira te conoce bien. Se preocupa por lo que piensas, dices y haces. Trata de influir en lo que haces, los lugares que visitas y con quién tienes compañerismo. Te observa de la misma forma que el gato observa al ratón cuando está listo para cazarlo. Tú sabes que Satanás existe, pero se ha escondido detrás de una máscara. No te revelará su identidad verdadera. El diablo miente en cuanto a su persona y sus intenciones. La Biblia nos enseña que no debemos ignorar sus maquinaciones.

El origen del mentiroso

El cielo es un lugar de perfecto orden. Cada criatura celestial aceptó su responsabilidad y respetó los límites de su autoridad.

Había un ángel especialmente “lleno de sabiduría, y acabado de hermosura” (Ezequiel 28:12). Era el modelo de la perfección. Estuvo “en el huerto de Dios” (Ezequiel

28:13). En cierto momento estuvo entre los rayos de gloria que rodeaban al Padre eterno. Reverenciaba a Dios, obedeciendo cada mandato. Estaba cerca del Hijo de Dios. Era resplandeciente. Se llamaba Lucero, el “hijo de la mañana” (Isaías 14:12).

El Dios del cielo le dio el libre albedrío a sus criaturas. Lucero escogió pensar más altamente de sí mismo que de Dios. Se olvidó del hecho de que era ser creado, no el creador. Estaba decidido a establecer su trono más alto que el de Dios. El amor y la adoración para Dios fueron reemplazados por los celos, la envidia y aun odio por el Hijo de Dios. Así se levantó en contra del trono de Dios.

Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (Isaías 14:13-14).

Esto trajo conflicto a la serenidad del cielo. El Lucero creado peleó para llegar a ser igual o más que el Creador. En medio de la lucha, el Padre expulsó a Lucero y a sus seguidores del cielo. Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18).

Lucero no era el único que pecó; una hueste de ángeles cayó junto con él. La Biblia menciona a “los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” (Judas 6).

Pedro nos recuerda:

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio (2 Pedro 2:4).

Lucero y sus huestes de ángeles cayeron del cielo porque pecaron, rebelándose contra Dios. Quizás lo que el apóstol Juan describió en el libro de Apocalipsis es la caída de Satanás y la influencia que tuvo sobre los otros ángeles.

Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese (Apocalipsis 12:4).

No hay salvación para Lucero y los ángeles caídos. Ya están condenados y esperando el gran juicio de Cristo. Dios le reveló a Juan lo que les sucedería.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (...) y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la

vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10, 14-15).

Ya que Lucero sabe que no puede cambiar su destino, él y sus demonios intentan atraer hacia él la honra que solo Dios, el Creador, merece. Él sabe que nunca llegará a ser igual a Dios, pero se enfoca en evitar que los humanos tengan el acceso a Dios que él antes tenía. Satanás no puede recibir la salvación, y por eso está deseando quitártela a ti, para que Dios no sea glorificado. El diablo y sus demonios están en guerra abierta contra Dios.

¿Cómo es el padre de mentira?

El diablo, como león rugiente “anda alrededor buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8). Es el adversario de Dios y de la humanidad. Se opone a Dios y a su pueblo. Calumnia a Dios y al hombre. Primero calumnió a Dios al decirle al hombre: “¿Conque Dios os ha dicho?” (Génesis 3:1). También calumnió al hombre delante de Dios al hablar mal de Job: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” (Job 1:9).

Satanás es el destructor, el dragón, el príncipe de este mundo. Es el dios de este siglo y el “príncipe de la potestad del aire”. Es el “espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. Es el enemigo constante de Cristo y de su divino reino. Es el enemigo de los seguidores de Cristo.

El diablo busca cualquier manera de incitarnos a pecar. Él es el poder de las tinieblas, el sembrador de cizaña. Es conocido como serpiente, lobo y león. Finge ser ángel de luz, pero es el enemigo de la verdad. Tiene temor de la verdad. No puede decir la verdad en cuanto a sí mismo y sus propósitos. Está lleno de todo engaño y maldad. Satanás es el que trajo la mentira a la raza humana.

Dios creó al hombre a su imagen. Cuando los puso en el huerto del Edén, tenían solamente una restricción, y obedecerla demostraría su amor y adoración al Creador. No debían comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Podrían vivir en el paraíso con tal que obedecieran a Dios. Pero Satanás llegó a ellos con la mentira.

Satanás todavía les miente a las almas en cuanto a la urgencia de su necesidad de salvación. Él es el que hace creer a la gente que no necesitan la sangre de Cristo para quitar sus pecados. Les dice que pueden descuidar su salvación y no ver la vida con seriedad.

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Corintios 4:4).

Jesús lo dijo claramente: “es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). Las mentiras de este mundo provienen del diablo. Los que mienten están siguiendo en sus caminos. El problema de la mentira, que nos afecta como

una plaga, resulta porque muchos se han dejado convencer de que está bien practicar la mentira.

¿Le comprarías un automóvil al que se conoce por ser mentiroso? ¿Llevarías tu automóvil a un taller mecánico que se conoce por el engaño y el fraude? ¿Podrías confiar en cualquier trato con un mentiroso? ¡Probablemente no!

El diablo siempre miente. Es el enemigo de la verdad. ¿Entonces, por qué escucho sus mentiras? No se puede confiar el automóvil en manos de un engañador. No podemos confiar nuestra vida en manos de Satanás. Amigo, la mentira es un serio problema.

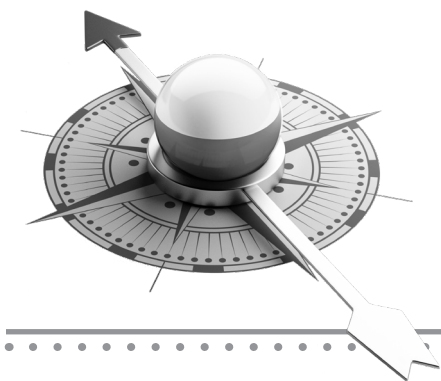
Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:1-5).

Satanás contradijo a Dios. Dijo que no morirían si comieran del fruto prohibido. Adán y Eva creyeron la men-

tira de Satanás y comieron. Su relación con Dios murió, y Dios los echó del Edén. El resto de su vida vivieron bajo la sombra de aquella mentira, la que ha cegado, atado y aprisionado a la humanidad entera, y esto no es asunto que cause risa.

Preguntas de diálogo

1. ¿Qué deseó Lucero antes que fuera expulsado del cielo? ¿Habremos deseado algo parecido alguna vez?
2. ¿Cuál es el destino de Satanás?
3. ¿Cuánto nos podremos apartar de la verdad antes de que Satanás nos controle?
4. ¿Por qué nos atrae tanto lo prohibido?
5. ¿Cuántas veces te ha llegado la pregunta diabólica: “¿Conque Dios te ha dicho?”?
6. ¿Cómo puede el engañado reconocer su estado?
7. ¿Cuál nombre de Satanás acusa que es mentiroso?



CAPITULO 5

¿En quién podemos confiar?

Ya que el diablo es mentiroso y padre de mentira, ¿dónde podemos hallar la verdad? Sabemos que vivimos en una cultura mentirosa. La gran pregunta es: “¿En quién podemos confiar?”

Jesucristo fue llevado ante Pilato. Allí Pilato le hizo la famosa pregunta: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). Aun hoy nos hacemos esta misma pregunta. Necesitamos hallar una respuesta clara para nuestra alma.

¿Hubo alguna vez algún ser humano que personificara la verdad? ¿Hubo alguien en quien se podía creer siempre? ¿Dónde podemos hallar la verdad establecida? ¿Podremos hallarla en el diccionario? Por supuesto que no; las lenguas cambian. Recuerda, la verdad nunca cambia; mientras el idioma que utilizamos hoy es muy diferente a lo que era hace doscientos años. ¿Qué tal los

mejores educadores? Muchos nunca llegan a la verdad definitiva. “Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7).

El Libro que da a conocer al diablo y declara que es el padre de la mentira también nos presenta al que es la verdad: el Cristo revelado.

La verdad vino a Moisés

Moisés fue milagrosamente librado de la mano del rey de Egipto. Faraón ordenó que todo varón que nacía debía ser echado en el río. Cuando Moisés nació, su madre lo colocó en una cesta que había hecho. Ella lo llevó al gran río Nilo y lo puso entre el carrizal donde flotaba como un barquito.

La hija del faraón halló la cesta, y al abrirla, descubrió al niño que lloraba. Se compadeció del bello bebé hebreo. Buscó a una nodriza para el niño, y contrató a su misma madre.

Cuando Moisés se hizo hombre, Dios se le apareció de una manera maravillosa. Dios llamó a Moisés de en medio de una zarza que ardía. Allí mandó a Moisés a librar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Dios se presentó así: “Yo soy el que soy”.

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros (Éxodo 3:14).

Dios tenía una relación especial con Moisés. La Biblia dice así:

Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento (Éxodo 33:11).

Después de que Moisés sacó al pueblo de Egipto, Dios le dijo que subiera al monte de Horeb. Allí Dios le dio a Moisés los diez mandamientos escritos en tablas de piedra. Al tardarse Moisés en el monte, el pueblo se volvió a la idolatría. Cuando Moisés vio el becerro de oro y las danzas del pueblo, se enojó y tiró las tablas de piedra al suelo y las quebró. Después Dios lo volvió a llamar al monte y le dijo que alisara otras dos tablas de piedra. Otra vez Dios escribió las leyes. Algo importante sucedió en ese momento.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Éxodo 34:5-6).

Dios se presentó a Moisés como “grande en misericordia y verdad”. Moisés entendió que la verdad originaba en Dios. Dios es fiel a su Palabra. Se puede confiar en la Palabra de Dios.

Moisés caminó con Dios toda su vida. Ya anciano, escribió un canto de alabanza, conocido como el cántico de Moisés, para dejar con el pueblo. Nota lo que le atribuye a Dios:

El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto (Deuteronomio 32:4).

Al final de su larga e íntima relación con Dios, Moisés proclamó que él es el “Dios de verdad”.

¿Dónde podemos hallar la verdad? ¿Qué es la verdad? ¿En quién podemos confiar? Como dijo Moisés, la respuesta es Dios.

Desde el Edén, la raza humana ha vivido bajo la influencia de la mentira. El diablo la presentó a nuestros padres y desde ese momento hemos vivido bajo su sombra. Ahora Dios se reveló a Moisés como el Dios de verdad.

La verdad vino a David

David era un hombre conforme el corazón de Dios. Él experimentó y mantuvo una relación espiritual con Dios. Expresó su confianza en Dios al escribir muchos salmos. Entendió que había verdad y que Dios es esa verdad. Nota lo que escribió:

En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad (Salmo 31:5).

En otro Salmo escribió:

Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad. Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria (Salmo 57: 9-11).

Las experiencias de David con Dios lo impulsaron a escribir acerca del Dios de verdad. Observó que la luz de la verdad iluminaba la oscuridad. David creyó que Dios es verdadero y confiable.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones (Salmo 100:5).

Y la fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya (Salmo 117:2).

Y tu ley la verdad (Salmo 119:142).

Y todos tus mandamientos son verdad (Salmo 119:151).

La verdad vino a Isaías

El profeta Isaías fue inspirado a alabar a Dios. Él también tuvo un vistazo del verdadero y fiel, y expresó su alabanza en las Escrituras:

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza (Isaías 25:1).

Isaías pudo ver el maravilloso y firme Dios de verdad.

La verdad vino a Daniel

A Daniel se le mostró una visión en que vio a un hombre vestido de lino. Su rostro era brillante como un relámpago y sus ojos como fuego. Sus brazos y sus pies parecían bronce bruñido. Su voz parecía el estruendo de una multitud. Daniel tuvo temor, perdió la fuerza y se puso pálido como muerto. Quedó inmóvil. Entonces un hombre llegó y lo tocó.

Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate (Daniel 10:19).

El hombre le dio un mensaje a Daniel:

Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad (Daniel 10:21).

La verdad sí existe. A Daniel se le mencionó el “libro de la verdad”. Daniel no tuvo que vivir en oscuridad, cegado por la mentira del diablo en el Edén.

¿Habrá alguien en quién podremos confiar?

Hay un Dios de verdad y una Palabra de verdad. ¿Pero habrá algún humano en el cual podemos confiar? La Biblia dice: “Como está escrito: no hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10).

No podemos hallar a ningún ser humano que personifique la verdad. No hay ninguno que pueda brillar a través de la sombra de la mentira por su propia fuerza.

Dios no quiere que caminemos en oscuridad, en la sombra de la mentira. Él prometió dar luz a los que están en oscuridad y guiarlos al camino de paz.

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos (Isaías 9:2).

Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz (Lucas 1:79).

Dios sabía que no habría un ser humano capaz de llegar a personificar la verdad. Lo bueno es que envió a su

Hijo desde la gloria del cielo para hacerse humano y ser la personificación de la verdad.

Dios envió a su Hijo a nacer como cualquier otro niño. Juan escribió:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (. . .) Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:14, 17).

Jesucristo fue esa verdad que llegó a vivir entre nosotros. Predicó el Evangelio a los pobres, sanó a los quebrantados de corazón, pregonó libertad a los que estaban presos por la mentira de Satanás. Vino a traer libertad del engaño. Vino a pagar el precio para trasladarnos de las tinieblas al reino de su amado Hijo (lee Colosenses 1:13).

Pensamos en las serpientes como símbolos de las ataduras de la mentira original. Algunas cuando muerden inyectan un veneno mortal; basta solo una mordedura para matar. Otras son muy largas y fuertes. Pueden enrollarse alrededor de su víctima y asfixiarla.

La raza humana está envenenada y atrapada por la mentira del diablo. Jesucristo, la verdad, vino a librarnos. Él dijo:

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:32).

¿Qué revela a la mentira? ¡La verdad!

Un padre le da una bolsa con semillas de frijol a su hijo y le instruye como las debe sembrar.

—Toma esta coa y haz un hoyo cada siete centímetros. En cada uno pon cuatro semillas.

Pronto regresa el hijo y dice:

—Ya terminé, Papá.

—Y ¿cómo terminaste tan pronto? ¿Las sembraste como te expliqué?

—Sí, Papá.

Ocho días después se manifiesta la verdad. Los frijoles nacen en puñados grandes. La verdad revela la mentira.

¿Pero dónde hallamos la verdad? ¿Habrá alguien en quién podemos confiar? La verdad está aquí entre nosotros. Está en la persona de Jesucristo. No dejes que la mentira te quite la paz.

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:1-6).

Jesucristo nos puede librar de las ataduras de la mentira y del padre de ella. Entregó su vida para pagar el precio de la mentira. Fue crucificado y su cuerpo sepultado, pero la tumba no lo pudo detener. Resucitó y vive para siempre. Su verdad vive aun hoy, y te puede liberar.

Jesús dijo: “Nadie viene al Padre, sino por mí”. ¿Por qué será que él es el único camino al Padre? Porque él es el único que es verdad, y solamente su verdad ahuyenta la mentira de Satanás. Solamente él nos puede liberar de la esclavitud.

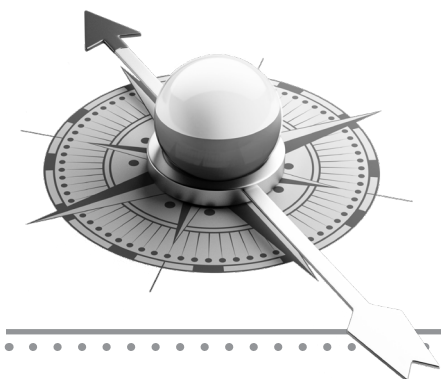
Los verdaderos cristianos son aquellos que se han dado cuenta de que han sido engañados por la mentira. Son los que han venido a la verdad y que han sido liberados. En ellos mora el Espíritu de verdad, porque el Señor lo envía a vivir en los creyentes. Nosotros podemos entonces ser personas que usan la verdad.

Recuerdo el cuadro del ex presidente Clinton saliendo de la iglesia con la Biblia en la mano. Se sabía que había mentido. Dios se siente airado cuando alguien profesa tener el Espíritu de verdad pero dice palabras que vienen de Satanás, el padre de la mentira.

¿Habrá alguien en quién podremos confiar? ¿Existe la verdad en alguien? ¡Sí! Jesucristo es la personificación de la verdad. Podemos confiar en él. Éstas son buenas nuevas para el que usa la verdad pero está rodeado de mentirosos. La verdad está viva y puede estar presente en nuestra vida.

Preguntas de diálogo

1. ¿En quién podemos confiar?
2. ¿Dónde podemos hallar la verdad?
3. ¿Quién es la fuente de la verdad?
4. ¿Por qué es una ofensa tan grave la mentira?
5. ¿Quién trae la verdad a los seguidores de Cristo?
6. ¿De qué forma se presentó Dios a Moisés?



CAPITULO 6

¿Puede el mentiroso cambiar?

¿Puede cambiar el que practica la mentira? ¿El mentiroso siempre será mentiroso? ¿Qué podemos hacer para cambiar la epidemia de mentira? ¿Debemos establecer leyes para mejorar la situación? ¿Debemos usar el juramento para asegurar la verdad? ¿Deben los honrados vigilar a los que mienten?

Ya se ha comprobado que el esfuerzo humano no va a cambiar el corazón del mentiroso. Los gobiernos constantemente aprueban más leyes para que sea más difícil ser deshonesto. Pero la mayoría continúa mintiendo. De alguna manera, aparte de las normas y leyes, el mentiroso puede ser transformado en una persona íntegra.

Consideremos el ejemplo del rey Acab, que reinó sobre Israel veinte y dos años. Acab hizo lo malo ante los ojos de Jehová más que cualquiera de sus predecesores.

Dios advirtió al rey muchas veces y le dio varias oportunidades para volverse a él. Le demostró su poder por medio de Elías en el monte Carmelo cuando descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio de Elías y el agua que había derramado sobre él. Los profetas de Baal fueron matados.

Pronto después de esta demostración del gran poder de Dios, el rey Acab codició la viña que estaba cerca del palacio. Pertenece a Nabot quien la había recibido como herencia, y no la quiso vender aunque el rey le rogó.

El rey Acab volvió a la casa enojado y se acostó con el rostro hacia la pared. Rehusó comer.

Jezabel, la esposa de Acab, era promotora de maldad. Continuamente hacía pecar a Acab. Ella oyó del problema de la viña y tomó el control, diciendo: “Yo te ayudaré a conseguir la viña”. Inventó una mentira contra Nabot. Escribió cartas en el nombre del rey Acab y las selló con el sello oficial del rey. Las cartas fueron enviadas a los ancianos de la ciudad. Ellos acusaron falsamente a Nabot de maldecir a Dios y al rey. Él fue juzgado rápidamente, y apedreado. Entonces Jezabel volvió al rey Acab y le dijo que fuera a tomar posesión de la viña, y pronto salió el rey a tomar posesión de ella.

Sin embargo, mientras Jezabel le informaba de lo sucedido, Dios le enviaba noticias de juicio. Mandó al profeta Elías a decirle al rey que traería el mal sobre su casa. Su familia sería destruida completamente. Los perros y las aves comerían sus cadáveres. Los perros que lamieron

la sangre de Nabot lamerían la sangre de Acab en el mismo lugar.

Cuando este rey impío codició la propiedad de su vecino, y su malvada esposa pronunció falso juicio en contra de un hombre inocente, la ira de Dios se encendió, y proclamó juicio en contra de ellos.

Pero algo sucedió en Acab. Cuando recibió el mensaje de juicio, él vio cuán pecaminoso era delante de Dios. Se humilló, rompió sus vestidos, y se vistió de cilicio. Ayunó y anduvo en silencio. Este rey tan malo reconoció su pecado.

El mismo Señor que vio la maldad de Acab, vio su arrepentimiento. Habló al profeta Elías:

¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa (1 Reyes 21:29).

Esta historia nos da un vistazo de como Dios ve la mentira. Tú sabes lo feo que es cuando te mienten. Las mentiras de Jezabel contra Nabot encendieron la ira y el juicio del Señor. Mientras la mentira es repugnante a los honrados, delante de Dios es aun más maligna y pecaminosa. Trae consigo consecuencias amargas.

Por esta razón el mentiroso necesita una experiencia como la del rey Acab. Necesita entender la gravedad de su pecado delante de Dios. Así como Acab vio su maldad

y se humilló, debe ver su maldad como Dios la ve. Necesita humillarse en arrepentimiento verdadero delante de Dios. La humildad y el arrepentimiento verdadero pueden iniciar un cambio en la vida de cualquier persona. Son los primeros pasos hacia el cambio.

Dios le prometió a su pueblo Israel, que si se humillaban y buscaban su rostro, él los perdonaría.

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra (2 Crónicas 7:14).

Dios puede hacer lo mismo para todo mentiroso. El arrepentimiento y la humildad efectúan un cambio más profundo que solamente fijar unas metas para el Año Nuevo o cambiar unos puntos superficiales. La humildad es necesaria para el verdadero arrepentimiento. Y si hay arrepentimiento verdadero invitaremos al Espíritu de verdad a entrar en nuestro corazón. Las mentiras vienen del espíritu del diablo. La verdad y la honradez vienen de Jesucristo y de su Espíritu Santo.

El espíritu que mora en el corazón es el que controla la vida. No puedes ser honrado si el espíritu de mentira aún te controla, o si todavía eres esclavo del padre de mentira. Para ser honrado, necesitas darle al Espíritu de verdad control de tu vida.

Oswald Chambers en su libro *En pos de lo supremo* dijo:

O Dios o el pecado tiene que morir en mi vida. El Nuevo Testamento nos trae a este mismo punto. Si Dios gobierna mi vida, entonces el pecado tiene que morir.

Cuando al Espíritu de verdad se le da el primer lugar en el corazón, el pecado debe morir. La mentira tiene que morir antes de que pueda haber libertad del pecado. Jesús dijo:

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:32).

El Espíritu de verdad libera a la persona de la mentira. Un fariseo llamado Nicodemo vino a Jesús de noche con unas preguntas importantes. Las respuestas de Jesús pueden cambiar la vida:

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).

Nicodemo no entendió lo que Jesús le dijo y por eso replicó:

¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?
¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? (Juan 3:4).

Jesús explicó más a fondo lo que deseaba que Nicodemo entendiera:

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo (Juan 3:6-7).

Jesús le explicó a Nicodemo que el cuerpo natural es nacido de padres humanos. Sin embargo, la vida espiritual es nacida del Espíritu.

En el versículo dieciséis, Jesús presentó el Evangelio de forma resumida:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Aquí hallamos las buenas nuevas para todo pecador. Puede cambiar su vida. Él puede reconocer su pecado y su necesidad del Salvador, buscar el perdón, creer en Jesucristo y ser salvo. Es una invitación a abrir la puerta del corazón a Cristo para darle el primer lugar.

Recuerdo un canto que cantábamos como niños:

En mi corazón, en mí corazón
Entra en mí corazón, Señor Jesús.
Entra hoy; quédate aquí.
Entra en mi corazón, Señor Jesús.

Cuando el Espíritu de verdad entra en tu corazón, has nacido de nuevo. Tu vida espiritual nace del Espíritu de Dios.

Las personas que han nacido de nuevo son libertadas del pecado. El Espíritu de Dios que vive en ellas es mayor que el espíritu del maligno del mundo. El Espíritu de verdad puede vencer y triunfar sobre el espíritu de mentira. La Biblia dice:

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

Después de haber nacido de nuevo, el cristiano comienza el proceso de crecimiento. Como un niño recién nacido necesita alimentarse y crecer, así es para el niño espiritual. Necesita alimentarse de la Palabra de Dios y crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. La nueva vida necesita crecer y la vieja tiene que menguar. La Biblia exhorta al creyente dejar la vieja forma de vivir.

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detractions, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación (1 Pedro 2:1-2).

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros (Efesios 4:25).

Los creyentes debemos siempre conformarnos a la imagen de Cristo. Debemos pensar de la misma manera que piensa Jesucristo y desechar la mentira. ¿Será que todo esto sucederá de una vez? No. Es un proceso. Por esto es que la Biblia exhorta a los nuevos creyentes a crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

La fórmula para el crecimiento

La Biblia le da una fórmula al creyente. Es la voluntad de Dios que cada persona esté completamente equipada para toda buena obra. Dios quiere que su pueblo viva honradamente, libre de la mentira.

Los creyentes somos vulnerables. Cada uno tenemos áreas donde enfrentamos más tentaciones, cosas que cuestan desechar. Los nuevos creyentes no siempre están totalmente informados de toda la voluntad de Dios. Algunos creen que la mentira no es un asunto grave. De todas maneras, pareciera que todos mienten. Por esto es imperativo que conozcamos la Palabra de Dios.

Inspirado por el Espíritu Santo, el apóstol Pablo instruyó a Timoteo. Le explicó que en los postreros días vendrían tiempos peligrosos. Menciona una lista de pecadores que prevalecerían en aquellos días. En la lista,

incluye a los calumniadores y traidores que “tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:5). Tendrán cierta religión, pero no tendrán el poder para agradar a Dios y vencer el mal. Se ven salir de la iglesia con la Biblia en la mano, pero no tienen el poder del Espíritu de verdad que los libra de la mentira.

Pablo exhorta a Timoteo a que esté enteramente preparado para toda buena obra. Esto incluye apartarnos de la mentira. Un problema que enfrentan los nuevos cristianos es que muchos llamados cristianos continúan atrapados por el padre de mentiras.

Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:13-17).

Los malos van de mal en peor y continúan engañando y siendo engañados. Pablo nos amonesta que persistamos en lo que hemos aprendido y nos persuadimos. Aquí ha-

llamos la fórmula para el crecimiento, para llegar a ser como Cristo. Después de mencionar la salvación, el nuevo nacimiento y el recibimiento del Espíritu de Dios, nos da cinco principios importantes, una fórmula para llegar a ser como Cristo. Éste es el cambio que nos prepara para toda buena obra.

Éstos son los cinco principios:

1. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para:
2. Enseñar
3. Redargüir
4. Corregir
5. Instruir en justicia

¿Cómo pueden estos principios cambiar al que miente o comete cualquier otro pecado?

Primer paso. Para que la verdad te libre, tienes que creer que la Palabra de Dios es verdad, que fue dada por la inspiración de Dios y que es útil para nosotros hoy en día. Tienes que creer que “tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Segundo paso. No solo necesitas creer la Palabra, sino que también debes aprenderla y enseñarla. La Escritura es útil para enseñar. Un paso hacia el cambio es estar dispuesto a recibir la doctrina sana. Para ser equipado para toda buena obra, tienes que ser instruido en la Palabra y en la voluntad del Señor.

La Biblia dice:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Tienes que ser instruido en la Palabra porque:

La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Para realizar un cambio en tu vida, tienes que conocer la Palabra. Necesitas entender que Dios aborrece la lengua mentirosa, y que debes desechar la mentira y más bien hablar la verdad con todos. Debes leer la Biblia vez tras vez, de pasta a pasta. También debes aprovechar los estudios de la Biblia, la prédica y los diálogos en cuanto a la Palabra de Dios.

Tercer paso. Al leer la Palabra, tienes que estar dispuesto a ser redargüido. Recuerda que el Espíritu de verdad reside en el corazón del creyente.

Jesús dijo:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará

todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

Al leer la Palabra, permite que el Espíritu toque tu vida. Si no eres totalmente honrado, el Espíritu te hablará.

Al leer el versículo que nos dice que Dios aborrece la lengua mentirosa, podría ser que el Espíritu te traiga a la memoria las veces que mentiste a la compañía de seguros y obtuviste \$700 dólares más de lo justo. Quizás el Espíritu te recuerde que le mentiste a tu esposa la vez que regresaste tarde a casa o de la vez que engañaste al oficial a quién le pagaste los impuestos.

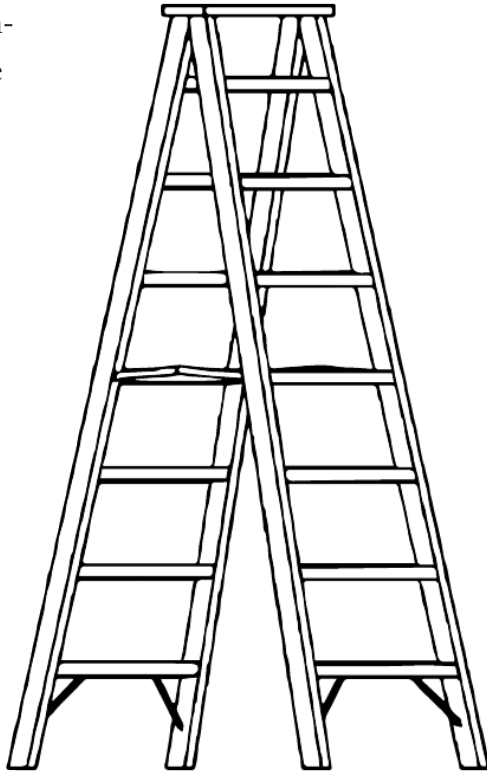
Cuarto paso: Cuando el Espíritu te convence de pecado, debes corregirlo. Cuando corriges lo deficiente, la paz de Dios llega al corazón. Entra en la presencia de Dios humildemente, como lo hizo el rey Acab. Entonces levántate y busca tu billetera. Devuelve lo que defraudaste, junto con los intereses.

Quinto paso: Todo creyente necesita ser instruido cuidadosamente en la justicia. La vida cristiana no es constantemente alegre y despreocupada, como la del camarón que es llevada por la corriente. Más bien debemos avanzar contra la corriente y pelear la buena batalla de la fe. Cada creyente tiene áreas que halla difícil superar. En estas áreas necesitamos formación especial. El que está adicto a la mentira necesitará pedir ayuda a algún amigo. Muchos creyentes logran la victoria en esta área al rendirle cuentas a otro creyente. Esta persona aconseja al

necesitado, quien debe ser honrado en cuanto a su avance espiritual.

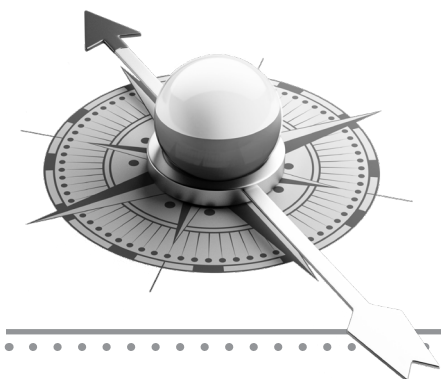
A veces ayuda buscar el consejo de un pastor u otro hermano maduro que te ayude a cambiar los hábitos obstinados. Lo bueno es que podemos superar aun los hábitos más profundamente arraigados. Si somos honrados delante de Dios y de nuestros hermanos, conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres.

¿Puede cambiar el mentiroso? Sí. El Espíritu de verdad quiere hacer cambios revolucionarios en el espíritu del hombre. La Palabra de Dios está disponible para traer convicción. Hay hermanos en la iglesia que están dispuestos a ayudarnos una formación disciplinada en la justicia.



Preguntas de diálogo

1. ¿Qué les pasó a los profetas de Baal?
2. ¿Cómo respondió Dios a la humildad y el arrepentimiento de Acab?
3. ¿Qué piensa Dios acerca de la mentira?
4. Si queremos ser honrados, ¿a quién debemos tener en el corazón?
5. ¿Cuáles son las buenas nuevas para el mentiroso y el pecador?
6. ¿Qué es lo que hace posible que el hombre que ha nacido de nuevo no peque?
7. ¿Cuáles dos cosas puede el Espíritu de verdad hacer al espíritu de mentira?
8. ¿Qué debemos saber y creer para estar enteramente preparados para toda buena obra?
9. ¿Qué significa “redargüir”?
10. ¿Quién nos guía a toda verdad y nos trae la convicción de pecado?
11. ¿Crees que el mentiroso puede cambiar?
12. ¿En cuáles áreas de tu vida serías más tentado a mentir para evitar vergüenza, castigo o pérdida financiera?



CAPITULO 7

La honradez deleita a Dios

Cierto domingo volvimos de la iglesia. Debido a que se había pronosticado un día muy caluroso, habíamos dejado a Biscuit, el perro de mi hijo Ivan, dentro de la casa. Él era un cruce de bóxer con sabueso comunitario. Esta combinación resultó en un perro grande y amistoso. Casi siempre, cuando regresamos a casa, sale a nuestro encuentro, meneando todo el cuerpo de alegría. Pero este domingo se escondió.

A Biscuit le encanta rebuscar en los basureros para sobros de comida, pero Ivan le ha enseñado que no debe hacerlo. Más bien, lo ha castigado varias veces por violar esta regla. Este día hallamos a Biscuit debajo de la mesa, estremeciéndose de tristeza por la basura que había esparcido por la casa. Se había portado mal mientras no estábamos en casa.

Biscuit sabía que no lo debía hacer. Sabía que habría problemas si hallábamos basura en el piso.

Aunque Biscuit sabe que no lo debe hacer, no tiene el poder para resistir los sobros de jamón cuando está solo. Dios no le proveyó del poder del Espíritu Santo para resistir la tentación. Por esto la naturaleza canina de Biscuit toma control cuando huele jamón en el basurero o un conejo al otro lado de la calle.

Dios creó a los humanos a su imagen y prometió que podemos tener la naturaleza de la verdad. Esto fue provisto por Jesucristo. Nosotros sí tenemos acceso al poder para vencer la tentación. Podemos ser victoriosos sobre la mentira o cualquier otro pecado. El Espíritu Santo está disponible para darnos el poder.

La Biblia contiene una lista de pecados que incluye el fraude, que es un tipo de mentira. Explica que los que practican tales pecados no heredarán el reino de Dios. Sigue diciendo:

Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Corintios 6:11).

El Espíritu Santo en el creyente provee poder para dejar el engaño. Nos hace personas veraces. Éste es un privilegio que Biscuit no puede lograr.

Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios (Juan 3:21).

Con la ayuda de Dios, su pueblo llega a ser veraz e íntegro. Tiene el poder de resistir el deseo de rebuscar en los basureros de la mentira. Su pecado no tiene por qué estar esparcido en el suelo de la vida. Algo único sucede cuando los hijos de Dios deliberadamente practican la verdad y la honradez.

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación (Salmo 24:3-5).

Estos versículos nos explican que Dios nos está observando y permite que el honrado entre en su presencia sin temor. Los que se apartan de la mentira son aceptos por Dios. Dios promete bendecir a aquellas personas con su justicia. ¡Qué promesa más bella! Esto nos debe motivar a persistir en la verdad.

Cuando la honradez reina

Hemos visto como Dios aborrece la mentira y el engaño. También vimos que la Biblia nos enseña a desechar la mentira y hablar la verdad.

¿Qué sucede cuando somos honrados? La Biblia dice que esto le agrada a Dios.

El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada (Proverbios 11:1).

Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento (Proverbios 12:22).

Dios se deleita al ver la honradez.

Menno Beachy, un anciano que sirvió como director de un coro por muchos años, escribió la historia de su vida en un libro titulado *Grace Enough for My Life's Journey* (Suficiente gracia para la jornada de mi vida). Relata que su padre los dejó cuando Menno era pequeño. Su madre tuvo que trabajar para mantener a sus cuatro hijos.

Menno se quedaba con sus abuelitos. Ellos habían pensado jubilarse, pero más bien, heredaron cuatro nietos; el menor estaba recién nacido y el mayor tenía cinco años. Menno cuenta de su abuelo, llamándolo un hombre “honrado y piadoso”. Menciona una lección que aprendió de él en cuanto a la honradez. El abuelo compraba trigo de su yerno para alimentar a las gallinas. Tal confianza había entre estos hombres que el yerno le permitía alistar su propio trigo. Menno le ayudaba al abuelo, probablemente abriendo el saco para que él lo llenara.

Además, Menno cuenta que el abuelo medía el trigo en una cesta. Al llenar la cesta, utilizaba una tabla para nivelar el contenido en lugar de llenarla hasta rebozar. Él ni se percató de la lección que le estaba enseñando al nieto.

¿Qué importaba? Era un incidente pequeño. Poco daño hubiera habido en hacerla rebozar ¿no?

A según Proverbios 15:3, los ojos del Señor están observando todo. Al ver las acciones del abuelo de Menno, Dios se deleita. “La pesa cabal le agrada” (Proverbios 11:1).

Ni Menno ni su abuelo comprendieron que al medir el trigo justamente, adoraban a Dios. Esta adoración deleitaba a Dios cuando observaba al abuelo medir lo justo. En el proceso le enseñó al nieto el camino de santidad. La Biblia dice:

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios (1 Samuel 15:22).

Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio (Proverbios 21:3).

La obediencia es adoración a Dios. Dios se deleita cuando sus hijos obedecen su Palabra voluntariamente. “Pero los que hacen verdad son su contentamiento” (Proverbios 12:22).

Dios se deleitó al ver al abuelo y al nieto medir el trigo. Aun más se deleitó al ver la influencia que esto

tendría sobre el carácter del pequeño Menno por el resto de su vida.

Los feligreses adoran a Dios de muchas diferentes formas. Mucho énfasis se pone en el estilo y la liturgia. Algunos sugieren el uso de danzas, tambores y ruido para estimular el espíritu de adoración. Son tantas las formas de adoración que sería imposible enumerarlas aquí. La verdadera adoración a Dios se pierde en la confusión de la adoración humana. La obediencia a Dios es la adoración verdadera. El abuelo adoraba a Dios al medir el trigo.

Supongamos que Juan, un miembro de la iglesia, desea vender su automóvil para no seguir gastando dinero en él. Sabe que el auto tiene 256.000 kilómetros y el motor tiene un ruido extraño. Gasta tanto aceite que ni vale la pena cambiarlo. Si lo vende dentro de dos meses, no tendrá que llevarlo a la inspección mecánica.

Juan tiene dos opciones: Decir la verdad en cuanto al automóvil y pedir un precio justo o tratar de ocultar los defectos y sacarle unos dólares más. Él sabe que un aditivo en el aceite aquietaría el ruido del motor y reduciría el humo cuando el comprador encienda el motor.

Supongamos que Juan escoge la segunda opción. La decisión le es fácil pues recuerda observar a su papá y abuelo llenar costales de grano. Oyó a su abuelo comentar que si medían el trigo con la cesta rebozada obtendrían algunas cestas gratis. Cree que aplica lo mismo en esta situación. Le añade el aditivo al aceite y el ruido en el

motor disminuye considerablemente; casi ni se oye. Limpia el auto y se fija que el cuentakilómetros marca 56.000 kilómetros. Lo estaciona junto a la carretera y le coloca un rótulo que dice: “Se vende en buen estado”.

Pronto un comprador se detiene y hace algunas preguntas:

—¿Cómo está el motor?

—Corre bien.

—¿Gasta aceite?

—Un poco.

—¿Cuántos kilómetros marca?

—Bueno... ya se volvió a cero una vez.

Al salir el comprador para probar el automóvil, Juan sonríe. El motor se escucha casi normal, ni emite mucho humo. “Voy a pedir \$3.000 dólares por él automóvil. Sería un buen precio.”

Regresa el cliente y le pregunta:

—¿Cuánto vale el automóvil?

—\$3.000 dólares.

—No los tengo. ¿Qué tal te doy 2.500?

—Dame \$2.700 —dice Juan.

—Trato hecho.

El próximo domingo después del culto, Juan y su familia visitan a un hermano. Al esperar el almuerzo, Juan le cuenta al hermano en cuanto a la venta del automóvil.

—El ruido en el motor mejor dicho desapareció. El hombre me preguntó en cuanto al kilometraje y le dije que había regresado a cero una vez. No me volvió a

preguntar nada. Le saqué \$2.700 dólares a esa pieza de chatarra. Al marcharse el comprador, pensé: “Ojalá no vuelva a ver ni al hombre ni al auto”. Yo y el aditivo nos lo logramos.

Juan y el hermano se ríen del suceso.

En ese momento les avisan que está listo el almuerzo.

Al entrar en la casa, el hermano le dice a Juan que dirija la oración de agradecimiento por los alimentos.

—Padre celestial, te agradecemos por...

Un momento. ¿Qué está sucediendo? ¿Realmente están orando a Dios? Él vio que Juan se aprovechó del comprador del automóvil. Oyó las risas cuando le contó la historia al hermano. A Dios no le agradó ni el negocio ni el relato. ¿Acaso se agradecerá de la oración? Juan podía orar y después almorzar, pero Dios no se agradó ni recibió adoración de este trato.

Por otro lado, supongamos que Juan escoge la primera opción: decir la verdad en cuanto al auto y pedir un precio justo. Lava el auto y le saca toda la basura. Mientras trabaja, piensa, “No está en tan malas condiciones. Este auto me trae muchos recuerdos bonitos. En esa gira larga a la costa no dio ningún problema.”

Estaciona el automóvil junto a la carretera y le coloca un rótulo que dice: “Se vende, tal como está. Acepto ofertas.”

Un joven llega a ver el vehículo. Le explica que no tiene mucho dinero, pero necesita un automóvil para viajar al trabajo. En el transcurso de la conversación, Juan se

entera de que el comprador tiene una esposa y un niño. Su pregunta es:

—¿Me servirá este auto?

—Está un poco viejo. Tiene 256.000 kilómetros. Gasta aceite y tiene un ruido en el motor. Pero creo que te servirá para viajar al trabajo. Quizás pase la inspección mecánica si le echas un aditivo al aceite, pero no te lo puedo garantizar.

El joven sonríe y le pregunta:

—¿Crees que me llevará al trabajo, y me volverá a traer? ¿Me lo vendes en \$2.000?

Juan piensa en las posibilidades. Si el motor se le daña, este hombre tendrá un gran problema. Le dice:

—Bueno, por lo menos las ruedas están en buenas condiciones. Si me das \$1.700 te lo vendo.

El joven saca la billetera y le entrega el dinero. Sonríe al recibir las llaves del automóvil. Entonces se dan la mano.

—¡Muchas gracias! Yo me llamo José. No estoy acostumbrado a este tipo de trato. ¿Por qué me contaste lo del ruido en el motor? ¿Por qué no le añadiste aditivo? Eso hubieran hecho mis amigos. Hubieras obtenido más dinero.

Juan vacila un momento y dice:

—Soy seguidor de Jesucristo; soy cristiano. La Biblia me dice que debo procurar lo bueno delante de todos los hombres. También me instruye a vivir honradamente para con los de afuera. ¡Ojalá el auto te sirva!

José se va, seguido de una nube de humo. Juan regresa al trabajo y ora: “Señor, te pido que el automóvil le sirva al joven, y que él pueda experimentar el Espíritu de verdad en el corazón”.

A las semanas ve el auto en el pueblo y José lo saluda vigorosamente.

Este es el tipo de trato que le agrada a Dios. Es una forma de adoración y trae honra a Dios. “Está un poco viejo. Tiene 256.000 kilómetros. Gasta aceite y tiene un ruido en el motor. Creo que te servirá para viajar al trabajo. Quizás pase la inspección mecánica si le echas un aditivo al aceite, pero no te lo puedo garantizar.” Este es un idioma agradable a Dios, porque es la verdad.

A Dios le agrada mucho cuando damos testimonio de nuestra fe en Cristo. Puedo imaginar los rayos de gloria que alumbran del cielo cuando el hijo de Dios usa correctamente las pesas y las balanzas. Puedo imaginar un rayo aun más brillante cuando usamos la oportunidad para contarles a los demás de Jesucristo y del estilo de vida que exige.

Jesús dijo:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está los cielos (Mateo 5:16).

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos (Juan 15:8).

La verdad, honradez e integridad son manantiales de verdadera adoración que deleitan a Dios. Son los actos de adoración que glorifican al Espíritu de verdad, Jesucristo nuestro salvador.

Volvamos al ejemplo de Menno y su abuelo.

¿Qué habría sucedido si el abuelo hubiera llenado la cesta hasta rebosar, diciéndole al nieto que así pueden lograr una media cesta de más por el precio de dos?

Primeramente, a Dios no le hubiera agradado. Tales acciones son una abominación para él y no le traen gloria.

Además, su nieto hubiera recibido una lección en cuanto a como aprovecharse de sus semejantes y así ganar un poco más.

También le hubiera ayudado a formar un carácter avaro y engañador. Igualmente, hubiera podido aprender a mentir, llegando a cauterizarse la conciencia.

Tal ejemplo produce a un hombre que pasa la vida agradándose a sí mismo en vez de a Dios. Bien puede volverse un adicto al fraude. Al llegar a este punto, sería aún más difícil que llegara a convertirse y a ser honrado.

Gracias a Dios, el abuelo le proporcionó un ejemplo piadoso que aún hoy glorifica a Dios.

Decir: “Te juro por la Biblia” no significa que alguien es honrado. Dios se agrada de la vida de la persona cuya palabra es creída sin la necesidad de jurar. Jesús dijo:

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor

tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5:33-37).

El que usa el juramento indica que ahora sí va a decir la verdad porque a veces miente. Dios se agrada del que no necesita jurar para que le crean.

Dios se agrada del que renuncia lo oculto y lo vergonzoso. Para esta persona Dios tiene preparado un galardón eterno. Se agrada de que tenga seguidores veraces que tienen su nombre inscrito en el libro de la vida. Dios los galardonará con un descanso eterno. En ese lugar no habrá mentirosos.

Juan escribe acerca de la visión que tuvo de ese lugar:

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los

ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (. . .) La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera (. . .) No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:2-4, 23, 27).

¡Cuán gran galardón tiene Dios preparado para sus hijos! Estarán en la presencia de la personificación de la verdad, Jesucristo mismo. El padre de mentiras y los otros mentirosos no entrarán en la nueva ciudad. Vale la pena tener el Espíritu de verdad y andar en honradez delante de Dios.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:20-21).

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como

también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos (1 Tesalonicenses 3:12-13).

Deseo que el Espíritu de verdad more en tu corazón y te cambie en una persona íntegra y honrada, para que tus buenas obras agraden a Dios. Cuando tu adoración obediente y buenas obras estén completadas aquí en la tierra, deseo que seas galardonado en la presencia de Dios por toda la eternidad.

Los que son nacidos del Espíritu de verdad y son honrados agradan a Dios. Ellos se agradarán con el galardón eterno al final de la vida.

Preguntas de diálogo

1. ¿Cómo responde Dios cuando la honradez reina en nuestra vida?
2. ¿Qué ejemplo le dio el abuelo a Menno?
3. ¿Cómo responde Dios a nuestra adoración cuando mora en nosotros la mentira?
4. ¿Cuáles son los resultados positivos de la honradez?
5. ¿Qué indica el juramento en cuanto a la honradez de la persona?
6. ¿Qué tipo de trato le agrada a Dios?
7. ¿Qué galardón le espera al que usa la verdad?

Christian Light Publications (CLP) es una publicadora menonita conservadora sin fines de lucro, que provee literatura bíblica y Cristocéntrica. Aunque la mayor parte de nuestra literatura está en inglés, tenemos algunos libros y tratados y materiales escolares disponibles en español.

Si desea más información o ayuda espiritual, por favor comuníquese con nosotros.



CHRISTIAN LIGHT

PUBLICATIONS

Christian Light Publications
P. O. Box 1212
Harrisonburg, VA 22803-1212

540-434-0768 (teléfono)
540-433-8896 (fax)

info@clp.org (e-mail)
www.clp.org (sitio web)

¿QUÉ PASÓ CON LA INTEGRIDAD?

¿Acaso a Dios le importan las mentirillas?

La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones (Proverbios 14:34).

Testimonios de lectores:

Compré el libro *¿Qué pasó con la integridad?* para algunos de mis amigos, porque ha sido verdaderamente de bendición y ánimo para mí.

—Upper Marlboro, Maryland; un trabajador del Pentágono

Leí este libro cuando no era hombre íntegro. Después de leerlo, hubo un cambio en mi vida. Ahora comprendo la importancia de que el cuerpo de Cristo sea formado por personas de integridad. ¡Este libro ha cambiado mi vida!

—Carolina del Sur; Un lector

En cuanto al autor:

Simon Schrock, presidente de Choice Books Northern Virginia (Libros Selectos del norte de Virginia) es pastor, locutor y escritor. Sus libros tratan los asuntos contemporáneos y llaman a sus lectores a aplicar principios bíblicos a su vida. *¿Qué pasó con la integridad?* es uno de los ocho libros que ha escrito. Él y su esposa Polly tienen tres hijos y viven en el norte del estado de Virginia, EE. UU.



CHRISTIAN LIGHT
PUBLICATIONS

